

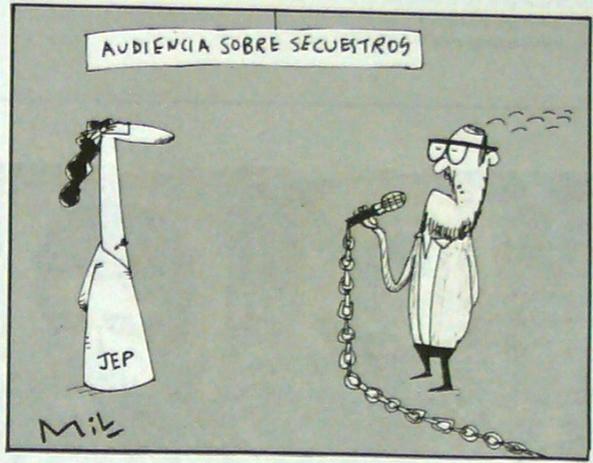
Opinión

EN CARICATURAS

Navajas, machetes y vándalos



Exjefes de las Farc cantaron



Jóvenes comprometidos con salvar la Tierra



Compromiso por el cambio climático

Sergio Muñoz Bata

La Tierra tiene ya quien la defiende. Este es el grito de 4 millones de jóvenes contra el cambio climático en Colombia, Estados Unidos, Alemania, Australia, Kenia, Tailandia, Brasil, Canadá, Irlanda, Filipinas, Indonesia, Gran Bretaña, España, México, Nepal, Polonia, Uganda y otros 150 países.

El líder del movimiento es Greta Thunberg, una joven sueca de 16 años que hace un año decidió faltar a la escuela los viernes para protestar pacíficamente en las afueras del Parlamento sueco por la inacción contra el cambio climático.

De entonces a la fecha, Greta ha viajado por el mundo difundiendo su mensaje y agrupando seguidores. Su protesta capturó la atención internacional y desencadenó la 'Huelga escolar para el clima', en la que más de 1,6 millones de niños, en más de 100 países, han participado en movilizaciones cada viernes para visibilizar la devastadora crisis ecológica.

Un millón de especies están en peligro de extinción debido a que la degradación de la naturaleza avanza a una tasa cientos de veces más alta que en cualquier otra época en los últimos 10 millones de años. La biodiversidad desciende de forma dramática porque, en vez de disminuir, las emisiones de gases de efecto invernadero siguen creciendo. Los últimos cuatro años han sido los más cálidos desde 1850. En el plano económico, la pérdida de polinizadores pone en peligro la producción de cultivos por un valor de 557.000 millones de dólares.

El 23 por ciento de los terrenos productivos y fértiles han llegado a ser inútiles debido a la degradación de la Tierra.

Greta y el resto de los jóvenes y adultos que luchamos para contrarrestar el cambio climático sabemos que la batalla será larga y difícil, pero no imposible, si tan solo encaramos el problema partiendo de un principio elemental. La verdad debe guiar nuestro compromiso para combatir eficazmente el cambio climático.

El Gobierno debe decir la verdad y declarar una emergencia climática y ecológica, y trabajar con otras instituciones para comunicar la necesidad urgente de implementación de políticas de resguardo.

La verdad es la que guía el diagnóstico de los científicos y la que debe marcar el camino por seguir. "No me escuchan a mí -dice Greta-, escuchen a los científicos". Los gobiernos deben actuar ya para poner fin a la pérdida de

biodiversidad y reducir emisiones de gases de efecto invernadero a una meta de cero en 2025.

Hay que rechazar la politización de la crisis climática. "Sin importar qué tan político pueda ser el trasfondo de esta crisis -ha declarado Greta-. No debemos permitir que el cambio climático continúe siendo un asunto de política partidista. El clima y la crisis ecológica están más allá de la política de los partidos, y nuestro principal enemigo en este momento no son nuestros oponentes políticos. Nuestro principal enemigo ahora es la física, y no podemos hacer 'tratos' con la física. La crisis climática es una causa universal".

Hay que privilegiar opciones realistas, graduales, pero consistentes y sucesivas, y desechar las visiones derrotistas que sostienen que la magnitud del problema lo hace intratable. "Los políticos dicen que es demasiado caro salvar el mundo -afirma Greta-, mientras se gastan billones en subsidios a la industria del petróleo y los gasoductos".

Hasta ahora, la propuesta de Greta ha tenido eco no solo en los 4 millones de estudiantes que ya se manifestaron, sino en los 200 millones de miembros de la Confederación Sindical Internacional y en una coalición de 41 países que propone una calidad del aire saludable y la armonización de las políticas de lucha contra el cambio climático y la contaminación atmosférica para 2030.

Bravo, Greta, gracias. Buen principio de una larga lucha que apenas comienza.



Discursos en Naciones Unidas

Juan Pablo Calvás

Palabras al viento

La manida frase 'los líderes del mundo se reúnen para definir un asunto crucial para el planeta' vuelve a ocupar las primeras páginas de la prensa con motivo de la Asamblea General de las Naciones Unidas que esta semana se realiza en Nueva York y tiene como componente principal la discusión sobre la crisis o emergencia climática que nos amenaza.

Otra vez veremos las imágenes de los jefes de Estado sentados en inmensas y lustradas mesas, hablando de la prioridad máxima que debería dársele a la búsqueda de soluciones y compromisos para atajar el cambio climático, seguro vendrán discursos kilométricos en los que cada uno dirá por qué es importante que todos en el planeta entendamos que esto no es un chiste.

Sin embargo, lejos estamos de que esas palabras bonitas se conviertan en realidad cuando el discurso en Nueva York es uno y la política en casa, otra.

Basta con echar un vistazo a nuestra situación presente para poder dilucidar lo fácil que es echar un discurso ante la comunidad internacional y lo complejo que resulta convertir esas bellas y dulces palabras en una dirección que sea plausible para Colombia.

Hace unas semanas, luego de los terribles incendios que afectaron la selva amazónica, se anunció que nuestro país iba a convertir el problema de la deforestación en un asunto de seguridad nacional en el cual no solo se iban a invertir ingentes recursos, sino que, además, se dedicaría un grupo especial de las Fuerzas Militares a la protección de las selvas. La pregunta es cómo.

Un estudio publicado recientemente por la revista *Biological Conservation* revela detalles aterradores sobre los niveles de deforestación en el país, señalando que no es solo la Amazonia, sino también la Sierra Nevada de Santa Marta, la serranía de La Macarena, la serranía de San Lucas y los bosques en zona rural de Tumaco aquellos que están viéndose afectados por altos niveles de tala ilegal de árboles para dedicar esas tierras a los cultivos ilícitos.

Incluso, en ese mismo reporte ya se proyecta una tasa de deforestación correspondiente a la mundialmente famosa sierra del Chiribiquete, santuario natural que, en principio, desde el gobierno pasado iba a contar con una protección y vigilancia especial ante su belleza y riqueza en biodiversidad. Es claro que estamos altamente rezagados en esta tarea de proteger las selvas de la depredación.

Pero no nos quedemos solo con el asunto de los bosques. Pensemos también en las metas que un Estado como el colombiano debería plantearse en distintos asuntos que de una u otra manera están relacionados con la protección ambiental y deberían ser prioridades para el Gobierno.

¿Ya existe una meta real en Colombia para eliminar los vehículos de combustión? ¿Les han cumplido a los taxistas que compraron vehículos eléctricos los compromisos y beneficios por hacer el cambio tecnológico? ¿Existe una verdadera política para incentivar u obligar a que, escalonadamente, nuestra flota de vehículos sea eléctrica?

A eso hay que sumar la lucha contra la minería ilegal, que contamina ríos y acaba con los bosques. A eso hay que agregar el rezago que tenemos en el manejo de basuras para garantizar procesos de reciclaje.

En fin, son muchas, muchísimas, las tareas pendientes para un país como el nuestro en ese gran compromiso global de la lucha contra la emergencia climática. Y esas tareas no se hacen solas ni con discursos ante las Naciones Unidas. De verdad hay que ponerse manos a la obra para que las de esta semana no sean palabras al viento.

#PreguntaSuelta: ¿de verdad hay quienes creen que con poner unos pit stops con baños y asientos quedan solucionados los problemas de índole laboral de Rappi?

@JuanPabloCalvas

Wasserman vs. Heidegger



Contravía

Eduardo Escobar

Moisés Wasserman, en una nota escrita aquí mismo para animar en Margarita Rosa de Francisco la decisión de estudiar filosofía, dijo dos cosas que no entendi: que puede existir alguien que no necesita la filosofía, y que es delicioso estudiar. Yo solo puedo entender el adjetivo en la repostería. Estudiar es una compulsión más angustiosa que el mero paladear. Es la condena del animal obligado a establecer un orden en las cosas para sobrevivir, y para entender el mensaje del rumor de la hoja y el susurro de la huella. En el mito fundador, el conocimiento se asocia con el desgarramiento, con la pérdida de la inocencia, el desahucio del paraíso y la vergüenza. Estudiar es leer el libro del mundo, que no siempre cuenta rosas. Y la filosofía es lo más íntimo en nosotros. Ninguna nos concede la verdad: nos incitan a la soledad de pensar.

Un tópico sirve a Wasserman para afinar su discurso: la oscuridad de Heidegger. Y por qué pedir claridad en los estragos de la historia a uno que a veces pactaba sus citas clandestinas de amor en la penumbra de las iglesias. Eso es Heidegger. La irradiación de la caverna platónica que contamina la almendra de la conciencia, esa instancia más grave que el alma metafísica con un destino de gloria o dolor, y que el espíritu que Hegel congeló en la rigidez del Estado. Heidegger es inquietud sin promesa. Steiner señala un hecho en el libro que le dedicó: Heidegger pregun-

nombro unos pocos, corroboran con él el fin de la filosofía que corre entre Tales, Kant y Husserl. Heidegger, como el filósofo de la desconfianza en la técnica, hereda la cautela socrática. Y participa del espíritu que inspiró al filósofo Nietzsche, al patafísico Ubu, el expresionismo alemán, a Ionesco, el *Ulises* de Joyce, a Mallarmé. La oscuridad no es su privilegio.

En otras encrucijadas de la lógica existieron hombres como Raimundo Lulio, por poner un ejemplo antiguo. Y Saussure y Hjelmselv también fueron urgidos por los enigmas del lenguaje. Wittgenstein se detuvo frente a lo indecible. Hegel, preguntado por un libro de juventud, respondió que había dejado de entenderlo. Heidegger es una rama de un árbol vetusto. Para Steiner, nadie reflexionó más hondo sobre la poesía. Pero condena su silencio sobre los crímenes de su patria. Bien pudo ser un pequeño hijo-deputa que pensaba en grande. Su honor es ser el último filósofo de una tradición.

Después de él, la filosofía se ahoga como la llama de la vela en la materia que la alimenta, según la expresión de Ponge, y que en este caso es la gramática. Y al fin, con razón, se dejó tentar por el zen. Y en Japón florecieron prolongándolo los filósofos de la nada. Esa experiencia radical que surge cuando, separados del ruido mediático, nos vemos finitos, presos del habla que nos habla, transitando las sendas de un bosque que a veces conducen allá donde canta la alondra. Y parece que todo acabara. O empezara.